

D. F. Maza Zavala*

Deseo señalar, en primer término, que el tema del cambio socioeconómico es motivo fundamental de estudio desde la más temprana edad de la Economía Política. Los enfoques pioneros que pueden considerarse como científicos, debidos a Adam Smith y David Ricardo, se centraron en el proceso de crecimiento económico dentro del marco del sistema capitalista liberal, y desentrañaron algunos de los factores que impulsan el sistema hacia niveles superiores, así como también las fuerzas que operan en el sentido del estancamiento secular o aun de la regresión. Carlos Marx al hacer la crítica de la Economía Política de abolengo smithiano-ricardiano, descubre la ley de cambio estructural de la sociedad a través de la historia, de modo que el sistema capitalista significa sólo una etapa del desarrollo multiseccular de la humanidad, capaz de propiciar el progreso dentro de ciertos límites funcionales, más allá de los cuales se convierte en un obstáculo al desenvolvimiento económico y al bienestar social. Lenin al estudiar el fenómeno capital de su tiempo —y de nuestro tiempo y realidad—, como es el imperialismo, una nueva fase del capitalismo al adquirir características monopolísticas acumulativas, abre camino al estudio de la fenomenología estructural de una gran parte del mundo, la que ahora se ha dado en denominar subdesarrollada, por virtud del cual se plantean dos grandes órdenes de problemas: 1) los factores de la economía nacional —que pueden calificarse como *nacionalizantes*— contradicen y son contradichos por los factores del dominio imperialista enclavados en los sectores estratégicos principales de la economía —factores que pueden calificarse como *subyugantes*—, ocasionándose así una *desintegración* socioeconómica dentro de un ámbito nacional específico, que es en esencia el subdesarrollo; 2) como una escuela significativa y bastante influyente de la etapa pre-capitalista, persiste en un amplio sector de la economía subdesarrollada una organización anacrónica de la producción (el latifundio y su coproducto, el minifundio) que también está en contradicción con los factores nacionalizantes, pero no con los subyugantes, que contribuye a frenar el potencial nacionalizante de la economía.

Dada la complejidad de estos fenómenos característicos de esta parte del mundo, son requeridos nuevos instrumentos para efectuar un análisis más profundo y específico de su realidad, sin que por ello los marcos conceptuales de referencia pierdan validez. No se trata de crear nuevos marcos conceptuales para interpretar el subdesarrollo, sino de situar con

* Del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

propiedad esos marcos y de instrumentarlos, haciéndose así labor metodológica y dando lugar al enriquecimiento de la ciencia en su investigación de la verdad y de la posibilidad.

Para que esta labor investigativa sea fecunda, y no mera inferencia especulativa dentro de un círculo vicioso de razonamiento, hay que adoptar una actitud antidogmática en la interpretación y aplicación de los esquemas conceptuales, ejercitando infatigablemente la facultad de crítica, pasando de los hechos a la teoría y de la teoría una vez más a los hechos, hasta establecer una correspondencia fecunda entre ambos. En esta actitud antidogmática, crítica, no debe caerse en el extremo opuesto, en el vicio de la negación absoluta, no dialéctica, del conocimiento acumulado.

El subdesarrollo no es un complejo fenomenológico estático, sino uno sujeto a transformación dentro de las contradicciones cada vez más críticas del sistema capitalista que lo origina y sostiene. Huelga mencionar procesos tales como: el empeoramiento relativo —y a veces absoluto— de la posición socioeconómica de nuestros países, los costos crecientes relativos del desarrollo para el sector subdesarrollado (el desfase industrial, el desfase tecnológico, etc.), la aceleración de las expectativas de nuestros pueblos que los van conduciendo a un estallido eventual, los múltiples efectos de demostración intranacionales y extranacionales, la explosión demográfica y la crisis estructural, que configuran una realidad dinámica, que reclama un análisis igualmente dinámico para su estudio y una revisión frecuente de experiencias, conocimientos y conclusiones.

En virtud de que el subdesarrollo ofrece una fenomenología integrada, desde el punto de vista de sus caracterizaciones y expresiones, su estudio tiene que hacerse de un modo integral, dentro del campo de lo social, sin perder de vista que el módulo integrador es la economía. Por tanto, se requiere de la formación y desarrollo de un complejo científico-social, de índole interdependiente, para afrontar con éxito la investigación de aquella fenomenología. Ello no niega, sino que exige, siempre que sea necesario, cierto nivel de abstracción de lo concreto o específico, si cabe la aparente paradoja, en esferas relativamente homogéneas de hechos delimitados de acuerdo con una metodología.

No es posible, y estimo que la convicción en este sentido se extiende y acentúa aceleradamente, despojar al concepto de desarrollo económico de su contexto *político*. La superación del subdesarrollo por el desarrollo es un proceso eminentemente político, de ejercicio de la voluntad organizada del pueblo, y no un proceso inmanente de la dinámica social. No se pasa del subdesarrollo al desarrollo por vía evolutiva natural, continua, sino mediante un cambio revolucionario de la organización de la

economía y la sociedad, que emerge en la formación mutante de una nueva conciencia social. El desarrollo no supone una simple acumulación de metas en un proceso espontáneo, sino la puesta en marcha irreversible y decisiva de una voluntad de cambio, afrontando todos los riesgos racionalmente, teniendo en presencia activa las leyes de la dinámica social para servirse de ellas en beneficio de la nueva realidad. En este sentido, por tanto, el subdesarrollo no es un estadio o situación "normal" en la coyuntura histórica, sino anormal, conflictivo, reclamador de solución. A la luz de este planteamiento es como encuentro la respuesta a la cuestión formulada por la revista, puesto que la justa comprensión de estos hechos que expresan el subdesarrollo y de los que surgen de la lucha por el desarrollo es la que puede contribuir esencialmente a encontrar el camino de la solución. Mientras esta convicción científica no esté efectivamente establecida, las conmociones socioeconómicas de nuestros países se disolverán en un mar de confusiones y de indecisiones, y permanecerá incógnita la clave de la liberación. Mientras sobre esa incertidumbre pueda florecer la controversia alienante, introducida y fomentada por las fuerzas dominantes, el gran salto histórico no será dado y la ciencia de lo social, con evidente base económica, podrá ser acusada, como lo ha sido frecuentemente, de esterilidad, de irrealidad, de inutilidad, es decir de no-ciencia.

Caracas, julio de 1969.